

1.2 RECONOCIENDO A LOS Y LAS JÓVENES INDÍGENAS MÁS QUE ACTORES SOCIALES, COMO ACTOR POLÍTICO

*MYRIAM ALICIA RUANO CORTÉS
COMUNERA DEL RESGUARDO DE PASTAS-ALDANA
SOCIOLOGA - ESP.CIENCIA POLITICA
marc-jcr@hotmail.com*

En las espacialidades políticas de las comunidades indígenas, como su nombre lo indica, este artículo se trata más que de una constatación, de una invitación. Al reconocimiento desde la pluralidad y diversidad del pensamiento propio, darle la cara al recuento de inclusión de la juventud indígena en el mundo de lo público.

El reto de visibilizar a este sector que durante los procesos sociohistoricos ha sido excluido, y solo tenido en cuenta cuando las expresiones equivocadas producto de las consecuencias de los problemas sociales que atraviesa el país colombiano se manifiesta crudamente en él, es un compromiso que permite avanzar en la conciencia de las comunidades como de las instituciones publicas y privadas en cuanto al verdadero papel que juegan los y las jóvenes en la sociedad.

A través de la historia, las sociedades han ido construyendo nociones y conceptos que definen a la gente y la ubican en determinados lugares sociales. Dichos lugares implican un acceso diferenciado entre las personas a la toma de decisiones, a la autonomía y la posibilidad de desarrollo. De esta manera, la juventud ha sido entendida y explicada desde diferentes posturas que implican determinados discursos y prácticas, que son producidos y reproducidos por diversas instituciones como el Estado, la Iglesia, la familia, los medios de comunicación, la academia, entre otros. La gente joven debe formarse y adquirir todos los valores y habilidades para una vida adulta productiva y bien integrada, considerando entonces socialmente a la juventud como un proceso de transición.

Se denota que la juventud más que un elemento de clasificación es una categoría social y política, ya que sus accionares, cosmovisiones y comportamientos colectivos son concluyentes en el futuro de la sociedad, son los jóvenes los llamados en el devenir a asumir los legados que las generaciones antecesoras les dejaron; sin embargo existen en estas dinámicas unas serias transformaciones de los valores y costumbres recreados en un tiempo y espacio determinado, agenciando impactos en la cultura de las comunidades indígenas.

Los jóvenes tienen características propias de seres activos en la sociedad en la cual recrean y configuran sus comportamientos, percepciones ante su realidad, expectativas personales, diferenciación de género y códigos culturales muy diferenciados de los demás sectores de la sociedad, llámense infancia, adultez entre otras.

A pesar que la etapa de la juventud, se la reconoce como una fase en la cual los jóvenes se encuentran desorientados, se tiene presente que al conformar un segmento de la sociedad se hallan en el deber de tomar parte en las decisiones que afectan a toda comunidad; debido a esto es de gran importancia la participación juvenil y su opinión ya que ésta involucra el reconocimiento y alimentación de las fortalezas, intereses y habilidades de los jóvenes al ofrecer oportunidades reales para que se involucren en las decisiones que los afectan como individuos y como grupo.

Desde hace varias décadas diversos han sido los esfuerzos realizados por organizaciones e instituciones unidas para el reconocimiento de la juventud en espacios sociopolíticos, culturales y económicos que cambien estratégicamente las expresiones de invisibilización, estigmatización, desigualdad y violación de sus derechos, principalmente en el ejercicio de la participación, que impide la plena realización de sus derechos humanos.

Por ser los y las jóvenes sujetos sociales y políticos, hay que ubicarse desde las relaciones que ellos tengan con las instituciones estatales de orden local, así como las organizaciones, el resguardo indígena y la sociedad civil. Ellos en sus entornos propios, con sus condiciones y particularidades y posiciones hacen una comprensión relacional: entendida esta como la construcción social del bien común, de lo público y de democracia, en la búsqueda de participar en las espacialidades políticas propiciadas por los adultos, como punto de referencia de responsabilidad y obligación en la mejora de la condición de juventud actual.

Dentro de la dinámica juvenil no se puede desconocer la existencia de diferentes intereses, lo cual genera conflictos. Deben por lo tanto ser cocientes de los aprendizajes que le brinda la comunidad, de la cual hacen parte, el reconocimiento y aceptación de la diferencia y el conflicto como componentes fundamentales de lo social. También el “dominio histórico-social” tiene como dinámica central la diferencia y su resolución, como ocurre con los otros dominios de lo viviente.

La intervención juvenil en el ámbito de lo público, permite la construcción de un nuevo orden político que vaya en búsqueda del desarrollo y una mejor calidad de vida para los y las jóvenes y sus comunidades; pero cuando las condiciones no están dadas por parte de las instituciones y cuando el imaginario estigmatizante hacia este sector justifica esas inacciones, la enajenación de los procesos de vinculación por la falta de voluntad política de las instituciones gubernamentales, a nivel nacional, regional y local, la desorganización e inoperancia de programas y proyectos, el bajo nivel de gestión y desconocimiento de la normatividad que cubre a la juventud han sido el resultado de no reconocer una verdadera inclusión de los y las jóvenes en la construcción de políticas públicas, que les permitan ser actores de la reivindicación de su propia historia y de un futuro posible al tamaño de sus esperanzas.

Sobre este panorama, la dinámica sociopolítica de la población del municipio de Aldana, no es nada diferente a lo que acontece en una zona donde ha habido poca intervención del Estado, donde en su realidad política aún se desarrollan relaciones tradicionalistas en cuanto al manejo del poder, como el clientelismo, la politiquería, el protagonismo; sumado a esto la entrada del conflicto armado en su zonas rurales y un modelo económico que desestabiliza las expectativas sociales. Es aquí donde los problemas de inclusión juvenil no se dan abasto, ya que se visualiza en todas las esferas de orden político, económico, social, cultural y ambiental.

La inoperancia de la gestión pública en gestar programas, planes y proyectos que propendan por el bienestar de la juventud, la inexistencia de espacios de planeación participativa, de debate y consenso de lo público, se posesiona como un factor importante para que se presenten problemáticas como: pérdida paulatina de la identidad cultural, salida de los jóvenes de la comunidad, fenómeno del madresolterismo, consumo de alcohol, tabaco y sustancias psicotrópicas, incursión en actos delictivos y violentos, carencia de oportunidades laborales y económicas, baja inserción escolar, deserción escolar, deficientes espacios de participación juvenil en la toma de decisiones políticas, desequilibrio del tejido social de la institución familiar, inadecuado uso del tiempo libre, entre otras afecciones de la comunidad juvenil.

Con el cambio constitucional y se posibilita la irrupción de un nuevo actor político. Hasta inicios de los años 90 el reconocimiento institucional de la población juvenil en tanto que actor social y político era mínimo. La Constitución de 1991 y el desarrollo de su articulado concerniente a este sector, producen un salto en la configuración de un “nuevo” sujeto socio-político, ahora definido en algunos planes de desarrollo como población vulnerable. Las comunidades juveniles, poseen en sus interacciones con la sociedad sus especificidades culturales, sus vivencias, significados y sentidos que hacen construir sus propias realidades, en la medida de sus cosmovisiones e imaginarios, y lo que ahora las instituciones y las comunidades deben gestar, es escenarios que optimicen y primen sus reivindicaciones frente a la sociedad por la superación del marginamiento social y la exclusión que los ha caracterizado en el contexto municipal.

La construcción de este actor político debe implicar, además de una dinámica propia de expresión, la complementariedad y reciprocidad con otros agentes externos, para dar apertura a la institucionalización de sus derechos ciudadanos, la concreción de espacios de participación política y la inclusión de como sujeto específico de políticas en diversas materias, como la conservación de la biodiversidad, el respeto y reivindicación de su cultura propia, los planes de desarrollo y planes de vida, el fortalecimiento de la educación propia, etc.

En los actuales contextos sociales y políticos de las comunidades aldanenses, los adolescentes y jóvenes del municipio se enfrentan a diversas limitaciones de

carácter económico, social y político para acceder a nuevas posibilidades que den apertura al alcance de sus aspiraciones en la construcción de sus personalidades y la generación de ciudadanos activos social y políticamente.

El municipio y resguardo de Pastas, en los últimos periodos se ha vivenciado ciertas coyunturas de carácter político, que han deslegitimado en última instancia los procesos sociales, de participación o hablando específicamente de la democracia. La falta de preparación de los representantes en los panoramas públicos, la permanencia de una *Cultura Política* parroquial en la mayoría de las comunidades y dirigentes públicos; cultura política entendida como el conjunto de creencias, actitudes, valores, conocimientos, sentimientos, representaciones, imaginarios, costumbres, orientaciones y comportamientos de determinados grupos sociales, partidos o movimientos políticos, en relación con el funcionamiento de la acción política en la sociedad.

Estos fenómenos políticos estructurales se configuran en problemáticas como el proselitismo político, el clientelismo, la exclusión, la corrupción, la desinstitucionalización de los entes territoriales, tales como Alcaldía Municipal y el Cabildo Indígena, para quienes la relación de Comunidad y Estado solo es protagonista en temporadas electorales, las cuales desde 1999 se desarrollan atípicamente hasta los actuales periodos administrativos.

Una de las razones de ejercer esa conducta se debe algunos a la falta de oportunidades de trabajo, la inexistencia de recursos económicos de las familias para la inserción educativa y el prototipo del imaginario de estar a la moda.

La paradoja que aumenta la exclusión social entre los jóvenes, se destacó por las evidencias importantes de deserción y el fracaso escolar, los elevados niveles de desempleo en la zona rural y urbana, que duplican y hasta triplican en varios casos al desempleo adulto. Una de las actividades económicas que desarrolla el Municipio es la producción de papa, los jóvenes desde muy temprana edad sin poder acceder a seguir la secundaria se articulan a esta dinámica, que es muy dura para un menor de edad; sin embargo es una necesidad para poder independizarse de sus familias en cuanto a lo económico, esto siempre está determinado por la confluencia del precio de este producto, que la mayoría de las veces baja, esto hace que los agricultores ya no siembren y por ende ya no hay la oportunidad de trabajo. Por otro lado la ganadería como otra actividad donde los finqueros confían estos trabajos a los adultos, pues consideran que la gente joven es más irresponsable y no asumirían el compromiso que esto amerita. El tema es conocido y no hace falta detenerse demasiado al respecto.

Basta recordar que el desempleo juvenil tiene características netamente estructurales, y ha persistido y el fracaso escolar tiene directa relación con la ampliación y heterogeneización de la cobertura educativa, producida en las últimas décadas, sin que el sistema haya podido adecuarse a estos cambios. La

débil participación en el sistema educativo y la precariedad de la inserción laboral impiden que estos sistemas operen como transmisores de normas y valores que ordenan la vida cotidiana de las comunidades, estructuran aspiraciones y definen metas por alcanzar.

Otra problemática son los fenómenos de inestabilidad y degradación del tejido familiar de estos sectores, la injerencia de nuevos valores y anti valores, relaciones y coyunturas sociales y políticas inciden en reducir su capacidad de socialización y de cumplimiento de un rol complementario en la formación de los y las jóvenes, si bien es claro el rol de la familia es reforzar las funciones de los establecimientos educativos.

En el caso de las jovencitas, tiene cabida en esta dinámica municipal, el fenómeno creciente del madresolterismo; la situación de ejercer una responsabilidad a la que aún no se encuentran preparadas y las condiciones económicas, siendo el matrimonio una salida a su independencia del entorno familiar consanguíneo y que más tarde se convierte en una relación de dependencia ante su pareja.

La carencia de escenarios que propicien la participación de las y los jóvenes en los procesos que encaminan las autoridades mayores han agenciado la dificultad de que estos actores sociales puedan recuperar sus legados ancestrales, y dar cuenta de ellos, y que participen de una condición de juventud caracterizada por la vulnerabilidad, el riesgo social y cultural de ser desheredados de toda pertenencia sea esta material o simbólica. Una parte de este segmento de la juventud se caracteriza por estar a merced de los modos y modas que propone el mercado modernizante, del mundo de afuera que lo desarticula de lo propio, llevándolo a la desvalorización de sus entramados culturales como el “ser” indígena.

Así pues este panorama hace urgente que la juventud se sensibilice y se organice como parte fundamental para la sociedad civil, para que busquen y exijan cada vez mayor oportunidad de participación que la que ofrece una urna de votación cada determinado número años, poder ocupar un lugar más destacado que en el pasado dentro del esquema de las cosas.